

Una nueva dimensión educativa del ocio de los escolares

Rafael Mendiá

Las actividades extraescolares constituyen uno de los ámbitos en suspenso de la reforma educativa. La escuela ha descompuesto toda proporción trabajo-ocio-descanso. Se recogen dos experiencias: la experiencia del club de verano y el terreno de la aventura. La primera tiene como objetivo posibilitar la realización de un ocio creativo y libre. La actividad es la base del Club y funciona por talleres de trabajo. Por otra parte, el terreno de la aventura es una alternativa a los habituales terrenos de juegos que ofrecen a los niños espacios cerrados.

actividades extraescolares, club de verano, educación del tiempo libre, talleres

FÁBRICA DE ABURRIMIENTO

La escuela no ha sabido abordar la educación en el tiempo libre, como tampoco ha sabido hacerlo con otras dimensiones educativas. En términos generales digamos que todo el ámbito de la creatividad, ha sido desterrado de la escuela como institución; los logros conseguidos se han debido más a la buena voluntad de algunos profesores empeñados en ello que a las facilidades que la escuela ha puesto.

Lo que la escuela ha hecho ha sido descomponer toda proporción «trabajo-ocio- descanso»: la sobrecarga de los programas; la reproducción de esquemas viejos de relación pedagógica; la preponderancia efectiva de una educación de conocimientos sobre otra de actitudes y hábitos; la desmesurada importancia dada a los «trabajos de casa» y a la faceta puramente memorística de la educación, han hecho de la escuela una fábrica de aburridos impertérritos.

Una acumulación de trabajo durante la semana, deja a los muchachos en un vacío de vivencias que sólo es ocupado por la televisión, y poco más, los fines de semana. Nueve meses de curso, de intensa actividad dejan aniquilada toda posibilidad de creatividad que, al no ser cultivada, se resiente como factor negativo en los muchachos en las vacaciones largas, es decir, las del verano. Es claro que muchos escolares se aburren en su tiempo libres, como lo es que a muchos escolares adolescentes les angustia la perspectiva del domingo y llegan a hastiarle las vacaciones. Y la escuela sigue ahí, con sus puertas cerradas, sus campos vallados herméticamente y sus edificios inutilizados meses y meses...

Una de las reivindicaciones del movimiento ciudadano en general se centra en la posibilidad de utilización de los locales escolares cuando no esta ocupados en sus funciones propiamente docentes. Esta reivindicación aparece insistentemente en escritos y manifiestos de educadores de tiempo libre y, con gran fuerza, también en los manifiestos de los niños y adolescentes a través de sus movimientos, organizados o espontáneos.

Dos son las experiencias que queremos presentar en este artículo; la una desarrollada plenamente y la otra planteada para empezar en cuanto sea posible. Las brindamos con toda la carga de imperfección que una narración escrita, distante, lleva consigo, pero que nos parecen intuitivamente dos aportaciones válidas y posibles.

EL CLUB DE VERANO

Es una experiencia realizada de un colegio de ámbito urbano para dar respuesta a los muchachos que quedan en la ciudad durante las vacaciones de verano, pero que puede extenderse a los centros escolares de los lugares de veraneo, para los escolares que acuden a éstos. Sólo señalaremos en este artículo algunas ideas básicas de entre las enormes posibilidades. La iniciativa fue planteada por la Asociación de Padres de Alumnos, pero igualmente puede ser una iniciativa de las Asociaciones de vecinos, Municipios, entidades ciudadanas, etc.

Objetivo general

Se trataba de dar la posibilidad de realización de un ocio creativo y libre.

Se cuenta con un equipo de monitores voluntarios, el apoyo del equipo de profesores, la Asociación de Padres de Alumnos y unos grupos de alumnos que colaboran con los monitores en la organización.

No todo el edificio del colegio estaba a nuestra disposición, sino que estaba delimitada la zona de utilización, para evitar desperfectos incontrolables. Se dispone de campos de deportes, salas de juegos, biblioteca, material de monte, deportivo, etc. Los monitores eran estudiantes que reciben una pequeña gratificación por la Asociación de padres de Alumnos. El Club estaba abierto todos los días excepto los fines de semana que se utilizaban para realizar salidas, de varios días, al monte.

Ideas básicas como pauta de funcionamiento

El equipo de educadores se planteó unos puntos de partida mínimos que serían como las pautas de funcionamiento y el paradigma del modelo educativo fundamental que quería experimentarse. Son estos:

-La actividad es la base de la vida del Club, pues es la base de la vida de los muchachos.

-La actividad tiene que girar, en la medida que sea posible, en torno a los centros de interés espontáneo de los chicos.

-El tiempo libre es un tiempo de expansión integral de la personalidad: el club ha de facilitar una toma de postura del chico y su expresión.

-En el club los chicos viven y trabajan en grupo: para un auténtico desarrollo hay que hacer posible, y por lo tanto facilitar la autogestión de sus asuntos.

-El animador tiene que desarrollar un estilo totalmente respetuoso con la forma de ser y las iniciativas de los muchachos. Debe entender su tarea animadora como una ayuda a las realizaciones de los miembros del club, el grupo debe poder funcionar sin su presencia continua.

-El conjunto de las condiciones materiales, de ambiente y psicológicas del Club debe contribuir a la creación de un clima rico y variado en estímulos, sosegado, en el sentido de que sólo se espera de la gente su libre aportación, y por último, acogedor de las realizaciones de los muchachos

Desarrollo de la iniciativa

El Club en este tiempo no funciona por grupos de edades sino por *talleres de trabajo* creativo; todos los escolares pueden inscribirse en él mediante una pequeña cuota de cien pesetas para todo el verano. Los inscritos pueden hacer uso de todas las instalaciones.

Las *actividades* se plantean en las asambleas, en las que todos tienen las mismas oportunidades de hablar y de plantear ideas y formas de realización. De ese modo se plantean talleres de trabajo de duración de una semana, y también se atiende a los que piden que se puedan utilizar las salas, o al menos algunas de ellas, para hacer lo que uno quiera o simplemente para poder estar en ellas. Hay quien pide que se aumenten los juegos sedentarios y los campeonatos deportivos, quien solicita que se celebren más fiestas de interior o de aire libre, etc.

Todas las actividades son acogidas midiendo sus posibilidades de realización, y la disponibilidad de animadores.

Junto a los animadores técnicos, que responden de la tarea de un taller de pintura, de fotografía o de juegos de expresión, cada sala tiene un responsable elegido entre los mismos socios, que se turnan o incluso se proponen dos para que estén mañana o tarde.

Otras de las actividades que se plantean son las deportivas y las excursiones. De esta forma se combinan las acampadas, las marchas, las descubiertas, el conocimiento de la provincia y su riqueza natural y paisajística. Las acampadas tienen una duración de tres días y son totalmente gestionadas por los participantes.

La fiesta en la calle

Recoge una iniciativa de los participantes en una de las primeras acampadas del *Club de Verano*. Se trataba de

realizar una fiesta de participación con los chicos del pueblo más próximo a lugar donde acampábamos. Es una de fiesta gestionada por los propios acampados que dura todo el día: Se organizan juegos, sesiones de títeres, veladas, etc.

Se trata de convencer y estimular a los muchachos de ese pueblo de que ellos también pueden crear su propio Club de Verano y romper así con el tedio y la monotonía de un verano aburrido, sin gracia ni horizontes.

La experiencia se puede valorar como muy positiva; a partir de ese momento se trató de reproducir, con mayor o menor éxito, en los distintos lugares donde acampábamos.

Una vez terminada la época estival nos planteamos una valoración del trabajo desarrollado. Fue muy interesante recoger las aportaciones de un grupo de muchachos sobre la importancia de la experiencia. Era el testimonio de los que *no veraneaban* por mil motivos, de los que *no iban al pueblo* por otros muchos, y que, sin embargo, el *Club de Verano* les había dado la posibilidad de vivir creativamente este tiempo de vacaciones.

Por nuestra parte pudimos analizar positivamente tanto la participación de los niños y preadolescentes, como la ayuda inestimable de los adolescentes en todo el montaje organizativo; la colaboración de algunos, pocos, padres; y la sensación reconfortante de que es posible organizarse para prestar un servicio ciudadano sin interferencias con el mundo burocrático de la escuela. Por último, valoramos como algo muy prometedor y estimulante la posibilidad de abrir los centros a las colectividades ciudadanas, y de presentar y dar cauce a nuevas alternativas para que las Comisiones de la Asociaciones de Vecinos y Padres rompan lanzas a favor de los muchachos de los barrios, tan ciudadanos como todos los demás, y tan abandonados a su suerte...

EL TERRENO DE LA AVENTURA

El *Terreno de la aventura* es una alternativa a los habituales terrenos de juegos, repletos de columpios, toboganes, fosos de arena, andamios, tubulares, etc que ofrecen a los niños universos cerrados, estáticos, en los que los materiales y temas limitan las posibilidades de actividad, y rara vez estimulan su imaginación creadora.

El *terreno de la aventura* situado en un medio urbano es un terreno baldío que se destina a los niños cercándolo con una valla. En él no se organiza ni se propone (ni mucho menos se impone) ninguna actividad a los niños: son libres de entrar y salir a su gusto.

Se define especialmente por su transformabilidad: transformabilidad de los materiales, del espacio, de las relaciones, de las instituciones que se crean allí, de las estructuras, de las decisiones...

Es un espacio de acogida, libre, colectivo, enriquecido con diversos materiales, con instrumentos, herramientas y animadores que facilitan la acción.

En este espacio de libertad, de imaginación, de creatividad, de proyectos, el niño puede descubrir su derecho al uso del espacio, a la experimentación, al poder... Puede dar así algunos pasos importantes en la conquista de su autonomía.

El *terreno de la aventura* es obra de un colectivo de educadores, en el que están implicados los padres, Asociaciones de Vecinos, Juntas de Propietarios, Asociaciones de Amas de casa, etc. Precisa, por otra parte de la presencia de un animador que asegure una regularidad en su funcionamiento asegurando unas horas de apertura, preocupándose del aprovisionamiento de material, de mantener contacto con los industriales, que puedan ofrecer materiales de desecho gratis, etc. El terreno necesita telas, ladrillos, piquetes, clavos, agua, arena, aglomerado poliestireno, cuerdas, pinturas, coches viejos para desmontar, motos viejas, manillares, ruedas. Todo tipo de material que para el adulto ya no tiene interés, pero que puede servir como objeto de apoyo par la imaginación del niño. Estos materiales puede partirlos, deformarlos, unirlos sin otra meta que su fantasía o su placer de manipularlos...

En estos «terrenos» los niños pueden hacer un campo de fútbol si así lo quieren y pueden deshacerlo cuando les parezca; pueden desarrollar actividades de expresión, de jardinería, de cuidado de animales, etc. Terminamos, ya que es sólo una intuición, por otro lado, ya realizada en muchos países, y que, por razones de espacio, no podemos desarrollar convenientemente. La idea está ya lanzada para dar rienda suelta a la imaginación de los educadores. A trabajar y a comunicarnos los resultados.

Franck, J., Club d'esplai par a infants y adolescents, Hogar del libro. Barcelona 1969.

Puig E. y Colomer, J. - Club d'esplai par a tothom. Hogar del Libro. Barcelona 1977.

Mendia, R. y Pitarque J.M. Educar en el tiempo libre I y II, Ediciones SPX. Madrid 1976.

Mendia, R. Club Juveniles en acción Ediciones SPX. Salamanca 1974.

-Terrenos de la aventura.

Servicio aire libre. Terrenos de la aventura Zaragoza. 1978.

Haurraz. Revista del tiempo Libre de Vizcaya. Bilbao. N.º21978.

d'Allaines-Margot, D. «Terrain d'aveture e enfants des cités nouvelles». E.S.F. Coll Practiques Sociales 1975.

Vergnes. P. Kling. «Du terrain pour láventure».